

## ANOTACIONES AL ORACULO MANUAL: LOS ATISBOS ILUSTRADOS DE GRACIAN

por

ESTHER LACADENA Y CALERO

Es el *Oráculo manual* “una quintaesencia de la más recóndita prudencia”, una obra en la que se ven “de una vez todas las obras deste autor; y si cada una de por sí es un prodigio, todas aquí en delecto harán una cifra dellos”, como dice el P. Gabriel Hernández, en la *Aprobación* de esta obra graciana<sup>1</sup>, o, como se dice en el *Prólogo* “Al Letor”, el *Oráculo* es “de un rasgo todos los doze Gracianes”<sup>2</sup>.

El *Oráculo manual y arte de prudencia* es fuente riquísima de numerosos comentarios, pero mis anotaciones se van a centrar, exclusivamente, en los atisbos dieciochescos e ilustrados de estos “aciertos del vivir”<sup>3</sup> que son los trescientos aforismos que componen el *Oráculo* y que pueden explicar, en parte, las quince ediciones españolas y las cuarenta y dos traducciones en lenguas europeas y en lengua latina que se realizaron a lo largo del siglo XVIII<sup>4</sup>.

Si la traducción del *Oráculo* que hizo Amelot de la Houssai, con el título de *L'Homme de Cour* (París, 1684), “fue la causa primera de la nombradía de Gracián fuera de España”, como señaló Coster<sup>5</sup>, las traducciones del Padre jesuita Joseph de Courbeville, discutidas por el *Journal des Savants* y por las *Mémoires de Trévoux*, en pleno apogeo de la Ilustración, hicieron que la producción total de Gracián fuera “objeto de revisión y crítica y el nombre de Courbeville,

---

<sup>1</sup> Cito por la edición crítica y comentada de M. ROMERA-NAVARRO, Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, Madrid, C.S.I.C., RFE, Anejo LXII, p. 4.

<sup>2</sup> Edición citada, p. 9.

<sup>3</sup> *Prólogo* «Al Letor», *ibidem*.

<sup>4</sup> *Vid.* M. ROMERA-NAVARRO, *ed. cit.*, pp. XXVIII-XXX.

<sup>5</sup> A. COSTER, «Baltasar Gracián (1610-1658)», *Revue Hispanique*, XXIX (1913), trad. de R. del ARCO Y GARAY, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1947, p. 280.

en primer lugar, se nos aparece ligado a tal empeño”, como afirma Angel Ferrari<sup>6</sup>.

Estos atisbos gracianos, de los que me propongo hablar, versan sobre temas y conceptos que ocuparán y preocuparán a los hombres del Siglo de las Luces, del Siglo de la Razón, y que en Gracián culminan cuando, en *El Criticón*, Andrenio, el hombre-Adán, “desde dentro de la caverna en que se inicia a la existencia, se pregunta por sí mismo, despertando con ello a la luz de la razón”, como dice Maravall<sup>7</sup>.

Una luz que, tanto para Gracián como para los ilustrados, es también un saber lumínico:

*El saber y el valor alternan la grandeza. Porque lo son, hazen inmortales: tanto es uno quanto sabe, y el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo a oscuras (...). (Aforismo 4)<sup>8</sup>.*

Otras veces, es el concepto de “vulgo” ignorante y necio el que, como veremos en Feijoo<sup>9</sup> y en los ilustrados, no coincide con el de “pueblo”, sino con la torpeza y necedad de los ignorantes, independientemente del *status* social:

*Sébase que ai vulgo en todas partes: en la misma Corinto, en la familia más selecta. De las puertas adentro de su casa lo experimenta cada uno. Pero ai vulgo y revulgo, que es peor. Tiene el especial [el revulgo] las mismas propiedades que el común, como los pedaços del quebrado espejo, y aun más perjudicial: habla a lo necio y censura a lo impertinente, gran discípulo de la ignorancia, padrino de la necesidad y aliado de la hablilla. No se ha de atender a lo que dice, y menos a lo que siente. Importa conocerlo para librarse dél, o como parte o como objeto, que cualquiera necedad es vulgaridad, y el vulgo se compone de necios. (Aforismo 206).*

El gusto graciano por el conversar, por las tertulias, al que tantos aforismos dedica, es compartido también por Feijoo, para quien

mejor que los libros es la buena conversación.

---

<sup>6</sup> A. FERRARI, *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*, Madrid, Espasa-Calpe, 1945, p. 665. El P. COURBEVILLE tradujo al francés *El Discreto (L'Homme Universel, 1723)*, *El Héroe (L'Héros, 1725)*, el *Oráculo manual (Maximes, 1730)*, *El Político (Le Politique Don Ferdinand le Catholique, 1723)*.

<sup>7</sup> J. A. MARAVALL, «Las bases antropológicas del pensamiento de Gracián», *Revista de la Universidad de Madrid*, VII (1958), p. 422.

<sup>8</sup> Cito por la edición de M. ROMERA-NAVARRO.

<sup>9</sup> B. J. FEIJOO, *Teatro crítico universal*, I, Disc. 1, «Voz del pueblo»; sobre el concepto en Gracián, *vid.* Ceferino PERALTA, S. J., *Baltasar Gracián, Obras completas*, I, BAE, CCXXIX, 1969, p. 57.

Y, si el jesuita piensa que una carta es

conversación de pensado y por escrito (Aforismo 148).

y que

es ventura acertar a discurrir, como el escribir bien una carta (Aforismo 139).

el benedictino continuará los temas de su *Teatro crítico universal* en forma de *Cartas eruditas y curiosas*, como otros autores dieciochescos que escribieron algunas de sus obras acogiendo al género epistolar, pensaran o no en publicarlas en los periódicos, que dieron auge al género.

En estrecha relación con el género periodístico del siglo XVIII está el siguiente aforismo graciano:

*Echar al aire algunas cosas:* para examinar la aceptación, un ver cómo se reciben, y más las sospechosas de acierto y de agrado. Assegúrase el salir bien y queda lugar o para el empeño o para el retiro. Tantéanse las voluntades desta suerte y sabe el atento dónde tiene los pies: prevención máxima del pedir, del querer y del gobernar (Aforismo 164).

Es un aforismo que podemos ver aplicado por Addison. En *El Espectador* (núm. 542, 21 de noviembre de 1712) afirma que la inserción, en su revista, de cartas de un lector fingido le permite —entre otras cosas, como la alternancia de voces y el perspectivismo— presentar una idea propia como si fuera de otro, para ver la reacción pública antes de aceptarla como suya. Es posible que no sea casual el hecho de que, unos cinco meses antes de esta afirmación, en el núm. 409, del 14 de junio, Addison se ocupe del “gusto” y de Gracián.

Y en el *Discurso LXV* de *El Censor* (20 de marzo de 1784), Canuelo, profundo admirador y seguidor de Addison, publica la fingida carta de un moro, advirtiendo que

según vea que es recibida, o suprimiré las demás, o continuaré publicando las que me parezcan dignas de leerse<sup>10</sup>.

Son también múltiples las conexiones que respecto al concepto de *hombre de bien* existen entre Gracián y Cadalso.

---

<sup>10</sup> Cito por la edición de Elsa GARCÍA PANDAVENES, *El Censor (1781-1787)*. *Antología*, Barcelona, Editorial Labor, S. A., «Textos Hispánicos Modernos», núm. 19, 1972, p. 122.

Gracián, además de *hombre de bien*, utiliza las expresiones “hombre de ley”, “hombre de obligaciones”, “hombre con fondos”, “hombre universal” y, como observó Karl Vossler<sup>11</sup>,

En el fondo, el “héroe”, el “político”, el “discreto”, el “galante”, el “atento” (...) no eran otra cosa que denominaciones especiales características, o, como Gracián diría, “primores” o “realces”, de una y la misma personalidad universal dentro del mundo.

Cadalso, en las *Cartas marruecas*, emplea la expresión *hombre de bien* refiriéndola a un cierto comportamiento moral: el del hombre que no se contenta con el cumplimiento de sus deberes personales. Así, dice<sup>11 bis</sup>:

no basta ser bueno para sí y para otros pocos, es preciso serlo para el total de la nación (*Carta LXX*).

El antiguo alumno de los jesuitas que fue Cadalso, en un pasaje de sus *Apuntaciones autobiográficas*, declara que ha hecho su primera experiencia de “hombria de bien” al informar “como hombre de bien la verdad lisa y llana”, en contra del Ministerio y a favor de la Compañía “que se llamó de Jesús hasta que se la llevó el diablo”.

Nada de esto significa que el concepto de *hombre de bien* esté relacionado con lo religioso, sí con la amistad, la verdad, la ponderación, ese *justo medio* que debe observar el hombre que hace uso de su razón.

Un *justo medio* que debe aplicarse a todos los órdenes de la vida, excepto a la hombría de bien:

entre ser hombres de bien y no ser hombres de bien no hay medio,

afirma Nuño Núñez, uno de los corresponsales de las *Cartas marruecas* (Carta LII), y Gracián, en el aforismo 61 —que procede, tanto en título como en materia del *Primor VI* de *El Héroe*— había dicho:

*Eminencia en lo mejor*: una gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones. No puede aver héroe que no tenga algún extremo sublime; las medianías no son asunto del aplauso (...).

---

<sup>11</sup> K. VOSSLER, «Introducción a Gracián», *Revista de Occidente*, CXLVII (1935), p. 339.

<sup>11 bis</sup> Cito por la edición de J. ARCE, JOSÉ CADALSO, *Cartas marruecas. Noches lúgubres*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 4.ª ed., 1980.

Russel P. Sebold<sup>12</sup> pone en relación el concepto cadalsiano de *hombre de bien* con el concepto seiscentista francés del *honnête homme*, fundado en un sistema moral que se basa en la "probidad" más que en las virtudes religiosas.

En este aspecto, resulta interesante relacionar a Cadalso con Le Maître de Claville y, a través de éste, de nuevo, con Gracián. Cadalso redactó en latín su propio epitafio, inspirado en este concepto, que, traducido, dice:

acerca de él una alabanza hay, que debe repetirse y volver a repetirse, a saber, que fue virtuoso y amó a los virtuosos<sup>14</sup>.

Le Maître de Claville, en su obra *Traité du vraie mérite de l'homme* (1734), destinada a enseñar a un joven cómo puede convertirse en un hombre "galante", un perfecto "honnête homme", un hombre de "mérito", un hombre "de bien", define a éste especificando que es el hombre que en Alemania denominan *virtuosus*, "lo que uno de los traductores de Gracián nos ha proporcionado con *El Discreto* español, bajo el título de *L'Homme universel*"<sup>15</sup>.

Si pensamos, como afirma Sarrailh<sup>16</sup>, que la doctrina de Gracián fue ampliamente divulgada en las letras y la pedagogía francesas, y pensamos en los años que Cadalso pasó en el colegio parisino *Louis-le-Grand*, de los Padres jesuitas, la relación entre ese *virtuoso* cadalsiano y el hombre *universal* o *discreto* me parece evidente.

Las similitudes entre Cadalso y Gracián son no sólo conceptuales, también léxicas. Se dice en la *Carta LXX*, de Nuño a Gazel:

El gustar de su semejante es calidad que días ha se ha descubierto propia de nuestra naturaleza, pero con más fuerza entre los buenos que entre los malvados, o, mejor decir, sólo entre los bueno se halla esta simpatía.

*Sympatia con los grandes varones* —dice Gracián (aforismo 44): Prenda es de héroe el convinar con héroes prodigio de la naturaleza por lo oculto y lo ventajoso (...).

---

<sup>12</sup> R. P. SEBOLD, *Cadalso: el primer romántico «europeo» de España*, Madrid, Gredos, 1974.

<sup>13</sup> Vid. André LÉVEQUE, «L'Honnête homme et l'homme de bien au XVII<sup>e</sup> siècle», *Publications of the Modern Language Association of America*, LXXII (1957), pp. 620-632.

<sup>14</sup> Vid. R. FOULCHÉ-DELBOSC, JOSÉ CADALSO, «Obras inéditas», *Revue Hispanique*, I (1894), pp. 259-335; el epitafio, en p. 300.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, I, p. 70, Amsterdam, 7.<sup>a</sup> ed., 1741. Cito por J. SARRAILH, «Note sur Gracián en France», *Bulletin Hispanique*, XXXIX (1937), pp. 246-252.

<sup>16</sup> J. SARRAILH, *art. cit.*, p. 252.

*Gracián y su época*

Ben-Beley le escribe a Nuño (*Carta XLVI*):

Cada día me agrada más la noticia de la continuidad de tu amistad con Gazel, mi discípulo. De ella infero que ambos sois hombres de bien. Los malvados no pueden ser amigos.

Dice Gracián, en el aforismo 116:

(...) No ai buen trato con la ruindad, porque no se halla obligada a la entereza (= virtud); por esso entre ruines nunca ai verdadera amistad (...).

En esa misma carta cadalsiana, la XLVI, sigue escribiendo Ben-Beley:

El consuelo que el hombre bueno recibe viendo crecer el fruto de la bondad de su amigo le estimula a cultivar más y más la suya propia.

Y Gracián, en el aforismo 165, afirma que

es plausible la galantería en la emulación

y "galantería" es, en Gracián, "la magnanimidad, la hidalguía de corazón y de nobleza, la nobilísima grandeza, la bizarría del alma"<sup>17</sup>.

Por el contrario, entre los malvados —"gente de mal" en expresión graciana—,

el uno engaña al otro, y éste al primero,

dice Ben-Beley. Por esto, pensaba Gracián que hay que

*Saber jugar de la verdad.* Es peligrosa, pero el hombre de bien no puede dexar de dezirla (Aforismo 210).

Confiesa Ben-Beley a Gazel (*Carta XXVIII*) que

He leído muchas veces la relación que me haces de esas especies de locuras que llaman deseo de la fama póstuma (...) ninguna fama es apreciable sino la que deja el hombre de bien.

Y Gracián afirma que el "Deseo de reputación nace de la virtud" (Aforismo 10):

---

<sup>17</sup> C. PERALTA, S. J., Baltasar Gracián, *Obras completas*, I, BAE, CCXXIX, p. 124.

### Gracián y su época

La capacidad y grandeza se ha de medir por la virtud, no por la fortuna: ella sola se basta a sí misma. Vivo el hombre, le haze amable, y muerto, memorable (Aforismo 300).

Y es que es la "reputación sustancial (...) la que valió siempre" (Aforismo 97).

El parangón podemos hacerlo también con un ilustre aragonés, don Ignacio de Luzán. Existe un mismo fondo conceptual, por ejemplo, entre el aforismo 87 y la afirmación de Luzán en el Libro II, cap. XXI, "De la locución poética" (*La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies*). Dice Gracián:

*Cultura y aliño.* Nace bárbaro el hombre; redímese de bestia cultivándose. Haze personas la cultura, y más quanto mayor (...). No ai cosa que más cultive que el saber. Pero aun la misma sabiduría fué grossera, si desaliñada (...). Hállanse hombres naturalmente aliñados de gala interior y exterior, en conceptos y palabras, en los arreos del cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros ai, al contrario, tan grosseros, que todas sus cosas, y tal vez eminencias, las deslucieron con un intolerable bárbaro desaseo.

Es evidente, afirma Luzán, que

los mejores pensamientos y discursos pierden a veces gran parte de su belleza por el descuido y defecto de las palabras con que se dicen, bien como a veces a muchos grandes hombres el desaliño y la descompostura del vestido suele deslucirles el mérito de sus prendas y calidades<sup>18</sup>.

Incluso ya a finales del siglo XVIII, podemos ver un fondo graciano en el *Elogio de Carlos III*, de Jovellanos, en el que más que un elogio del monarca lo es de su equipo ilustrado. Para Gracián hay que

*Obrar con buenos instrumentos.* Quieren algunos que campee el extremo de su sutileza en la ruindad de los instrumentos: peligrosa satisfacción, merecedora de un fatal castigo. Nunca la bondad del ministro desminuyó la grandeza del patrón; antes, toda la gloria de los aciertos recae después sobre la causa principal, así como al contrario el vituperio. La fama siempre va con los primeros. Nunca dize: aquél tuvo buenos, o malos, ministros, sino aquél fué buen, o mal, artifice. Aya, pues, elección, aya examen, que se les ha de fiar una inmortalidad de reputación.

---

<sup>18</sup> Cito por la edición de R. P. SEBOLD, *La Poética...*, Barcelona, Editorial Labor, S. A., «Textos Hispánicos Modernos», núm. 34, 1977, p. 335.

Jovellanos, después de alabar a los buenos “instrumentos” de su rey, exclama:

Pero a ti, oh buen Carlos, a ti se debe siempre la mayor parte de esta gloria y de nuestra gratitud. Sin tu protección, sin tu generosidad, sin el ardiente amor que profesas a tus pueblos, estas preciosas semillas hubieran perecido (...). Tú has hecho respetar las tiernas plantas que germinaron, tú vas ya a recoger su fruto, y este fruto de ilustración y de verdad será la prenda más cierta de la felicidad de tu pueblo<sup>19</sup>.

Otros temas de gran fortuna en el siglo XVIII —como el “buen gusto”, la oposición sustancia y apariencia, la influencia de los climas en pueblos y caracteres, la admiración frívola por lo que viene de fuera, la razón y la experiencia— tuvieron ya cabida en el *Oráculo manual*. Pero, como nuestro autor dice, en esta *Arte de prudencia*.

*No cansar*. Suele ser pesado el hombre de un negocio y el de un verbo (...). Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo. (Aforismos 105).

---

<sup>19</sup> Cito por J. M. CASO GONZÁLEZ, G. M., DE JOVELLANOS, *Obras en prosa*, Madrid, Clásicos Castalia, 18, 3.ª ed. corregida, 1978, p. 191.